

## **Análisis del cuento “Jack y las habichuelas mágicas”: una lectura psicodinámica**

Rafael M. Contreras Pérez<sup>1</sup>

Fee-fi-fo-fum  
I smell the blood of an Englishman.  
Be he alive or be he dead  
I'll grind his bones to make my bread.

Mi interés por estudiar el complejo de Edipo surgió a partir de la lectura *Psicoanálisis de los cuentos de hadas* de Bruno Bettelheim, donde plantea de modo breve un problema existencial: los relatos de los cuentos de hadas representan en forma imaginaria, la esencia del proceso del desarrollo humano normal.

La historia de “Jack y las habichuelas mágicas” es uno de los cuentos de hadas que más traducciones ha tenido. En este texto, se realiza un análisis del cuento desde una perspectiva psicoanalítica. Inicialmente, se presenta la teoría metapsicológica freudiana de la cual se parte. Luego, comento el cuento como si este fuera un sueño vivido por un niño. También expongo la muerte del gigante-ogro; así como su impacto en el personaje de Jack, ya que se puede leer como el paso de la latencia a la adolescencia.

### **De la transición edípica a la preadolescencia**

El complejo de Edipo es uno de los términos clínicos que más trascendencia ha tenido en la práctica del psicoanálisis, así como en los estudios y análisis de la cultura; ya que ha dado aportes al entendimiento del desarrollo sexual como parte del desarrollo del ser humano.

En “Tres ensayos para una teoría sexual”, Freud (1905) menciona que los niños en edad preescolar manifiestan una serie de conductas y conflictos emocionales, los cuales comparó poéticamente con la tragedia *Edipo rey* de

---

<sup>1</sup> Doctor en Psicología. Universidad Veracruzana. [rafaelomiguelo82@hotmail.com](mailto:rafaelomiguelo82@hotmail.com)

Sófocles; en la cual el protagonista, sin saberlo, realiza dos crímenes para la moral humana: el parricidio y el incesto (mata al padre y se casa con la madre). A partir de esta idea, Freud establece un simil entre la obra de Sófocles y el comportamiento del niño. El término complejo<sup>2</sup> es un espacio de transición, que germina desde muy temprano y alcanza su clímax alrededor de la etapa preescolar.

En la propuesta de Freud se evidencia el amor intenso que siente hacia su madre; y el rechazo, envidia y celo que le genera su padre. La resolución de este conflicto es uno de los más complicados caminos en la constitución del aparato psíquico del ser humano.

El Edipo en el niño varón termina debido a un conjunto de factores; uno de ellos es el enfrentamiento con la figura del padre, pero no por su presencia en sí, sino por una fantasía previa, la cual procede de la curiosidad sexual y el descubrimiento de la diferencia de los sexos. Es decir, que el descubrimiento del otro, con un sexo diferente, va a ser comprendido por el niño como un ser mutilado, lo cual interviene tácitamente en la formación de una fantasía terrorífica, una amenaza de castración. Surge entonces la posibilidad, antes no pensada, de perder la parte más preciada de sí (Freud, 1925).

El complejo de Edipo puesto en palabras de Juan Vives es el deseo más grande, la fantasía dorada del niño, podría ser que el padre se retire gentilmente de la competencia y le deje el camino libre al niño, para gozar de todas las prerrogativas con su madre (Vives 2009). Aunado a esto, las pulsiones sexuales, aun parciales, se han intensificado en los genitales dando pie a la masturbación infantil. Por lo tanto, la posibilidad de perder el miembro suma la gratificación sexual procedente de la manipulación y la descarga, así como a la fantasía idílica de amor con la madre, lo que hacen representable en el niño, la pérdida del propio pene y la amenaza de castración (Freud, 1924).

---

<sup>2</sup> Cabe señalar que Freud usa el término “complejo” para hacer referencia a la forma en que en las guerras de trincheras existían extensas líneas de avance; cada determinado metro construían un pequeño cuartel (complejo), en el cual, si había problemas, más adelante regresaban a la estación anterior. Así que el complejo de Edipo es un espacio temporal para avanzar hacia el siguiente nivel, pero al que se regresa constantemente si las condiciones posteriores se vuelven adversas.

Para que el Edipo sea sepultado en el inconsciente, se fue construyendo en la psique del niño una especie de nueva agencia aduanal, que inspecciona las pulsiones procedentes del Edipo e impide el paso a todas aquellas que tengan algún carácter sexual. Esta nueva agencia somete por medio de la fuerza las fantasías de amor hacia la madre, así como la obtención de placer por medio de la masturbación infantil. Evitando así la amenaza de la castración, ya que la ley procedente del padre se institucionaliza en el niño como el superyó.

El complejo de Edipo, como dice Freud, sucumbe a la represión y aunque la masturbación, no cesa del todo, el inicio de la latencia trae consigo nuevas funciones que permite un crecimiento del Yo (Furman, 1980). El niño en edad escolar, hace uso de su nueva adquisición, utiliza al superyó. De este modo, las fantasías son las principales que sufren una transformación, así como un cambio en la forma de exteriorizarse. Para este momento, los sueños diurnos y el desarrollo del pensamiento dan pie a los aspectos creativos, al juego, a las relaciones sociales, las actividades artísticas, y al goce de la literatura.

La lucha contra la masturbación es uno de los conflictos principales del niño en latencia. Este intenso conflicto psíquico da lugar a la ansiedad, donde parte de ésta puede ser sentida como culpa (Furman, 1980). El Yo en su función mediadora de instancias, da como resultado mayor poder y extensión de control al super Yo, y ahora el niño entra en una nueva etapa concida como: latencia, la cual coincide con la etapa de primaria.

Este periodo tiene como finalidad, mantener ocultas las pulsiones sexuales y agresivas que apartir de ahora no pueden ser expresadas libremente y tendrán que generar toda una serie de acciones para encubrirse de la mirada superyoica, castigadora e implacable. Rodolfo Urribari (1998) lo menciona que:

Se expresa en disimular, ocultar, encubrir, desplazar, asilar; en otros términos, lo opuesto a lo manifiesto en relación con lo prohibido y lo permitido, lo consciente y lo inconsciente, que posibilita la canalización de lo pulsional y el logro de otros destinos (Urribari, 1998, pp. 259).

Es así que, “la prohibición, superyoica recae sobre los deseos incestuosos y consecuentemente sobre la masturbación; lo que implica redirigir el impulso, y para evitar la “tentación” de masturbarse, “necesita” ocupar las manos en otra actividad” (Uribarri, 1998).

Desarrollada la fantasía, debido al trabajo de la latencia, se vuelve cada vez más gratificante; las actividades masturbatorias han perdido para el superyó su imagen proscrita.

Es decir, que la lucha que inicio en el Edipo y el interés superyoico de erradicar su emergencia, poco a poco aquellas pulsiones que en un principio fueron desterradas han ido encontrando la manera de ocultarse (dentro, al lado y fragmentadas), en todas las acciones que los niños hacen. Descargando sigilosamente el deseo de manera tan sutil que posiblemente pasan desapercibidas.

Este incremento en el flujo pulsional, crea inicialmente, un apartamiento del sexo opuesto, este es sólo un indicador de que está mostrándose el incremento de la tensión en el equilibrio logrado por el Yo. Surge entonces nuevamente la tensión, y por ende, la búsqueda de una descarga pulsional. El Yo busca una salida en el uso de la pulsión agresiva, por medio de la cual la libido tiene otra posibilidad de expresarse, ya sea mediante la actividad lúdica o en la fantasía (Bloss, 1979).

Las fantasías sádicas que se encuentran en los preadolescentes van a tener una relación con las luchas sadomasoquistas infantiles, que tenían lugar principalmente con la madre y el hijo y que estaban relacionadas con el aprendizaje del control corporal. Cuando el niño entra en la preadolescencia, regularmente surge una regresión pregenital, pero con una activación efectiva de las modalidades en el nivel genital (Bloss 1979). Es decir, en la infancia el control del cuerpo se basaba en los esfínteres, la higiene, la coordinación de movimientos finos y gruesos, pero con el nuevo estallido pulsional; los preadolescentes intentan controlar la estimulación genital, las erecciones, las nuevas dimensiones de su cuerpo.

Ahora bien, ya que las excitaciones sexuales se manifiestan en la activación de los genitales, las erecciones quedan investidas con impulsos agresivos, sintiendo así la excitación como si fueran incontrolables y destructivas. Esto hace que el niño

busque mediante el uso de su ingenio otras formas de descarga de la pulsión agresiva.

Para evitar el temor a la castración nuevamente sentida, pero con relación a la madre edípica, el preadolescente actúa un papel contra fóbico<sup>3</sup> mediante el uso de las acciones físicas temerarias. Así el comportamiento delictivo es entendido entonces como un objeto parcial que alivia tensiones (Bloss, 1979).

En este punto, el niño preadolescente, percibe a su padre y a otros hombres como aliados más que como rivales, en los cuales utiliza una idealización defensiva; necesitan fantasear con un padre fuerte, al que nadie debilite, degrade, ni domine, o sea, un padre que no sea castrado por la madre. El engrandecimiento del padre atenúa la angustia de castración en relación con la madre arcaica (Bloss, 1979).

Los elementos del complejo de Edipo no resueltos, y que fueron reprimidos en la adolescencia tienen una nueva oportunidad para su elaboración. Para esta nueva reedición se utilizan los mecanismos defensivos y restitutivos, que manejan los impulsos edípicos, que se hacen manifiestos no solamente en la conducta y actitud, sino en la fantasía del adolescente que adquieren componentes fálicos, y su translaboración implica la deslibidinización de las figuras edípicas (López, 1998).

Winnicott menciona que, “si en la fantasía del primer crecimiento, hay un contenido de muerte, en la adolescencia, el contenido será de asesinato” (Winnicott, 1993 pp.186) y refiere también a la agresividad como una característica inherente de esta etapa y menciona que la trama edípica marcará el camino para el proceso de resignificaciones, señalando entonces el terreno de la lucha; como menciona Myrta Casas en relación al texto Winnicott: si se quiere que el niño llegue a adulto, ese paso se logrará por sobre el cadáver de un adulto (Casas, 1999).

Ahora bien, en el cuento de “Jack y las habichuelas mágicas”, el personaje se encuentra en la etapa de cambio en el flujo pulsional. El desequilibrio psíquico que está sufriendo este preadolescente lo lleva a su primer intento de independencia (Bettelheim, 1999). El intercambio de la vaca por las semillas tiene todo un trasfondo simbólico. Este primer intento de alejarse de la madre, representada por la vaca que

---

<sup>3</sup> Es decir, hacer aquellas cosas que dan miedo, con la fantasía de controlarlas, intentando experimentar en sí mismo, el castigo, evitando así omnipotentemente la castración.

da leche, para obtener a cambio las semillas de su sexualidad que ahora germinan, no es más que un paso en el desarrollo psicosexual: la búsqueda de la independencia y de su identidad masculina.

Cuando Jack llega a casa, con el resultado de su trueque, su madre se burla de él, se enfada, le pega. Lo castiga por haber mostrado iniciativas. Jack tiene que ir a dormir sin probar bocado (Bettelheim, 1999). Una vez en la cama, duerme y comienza a soñar, dentro del sueño de un preadolescente.

En el sueño, las semillas mágicas sí funcionan; germinan por la noche y su tallo se eleva hasta el cielo. Jack sube al día siguiente y al llegar sobre las nubes se encuentra con un castillo. El hogar pertenece a un ogro gigantesco. Jack en el sueño es astuto, desafía los peligros y entra en la casa del ogro. Dentro, la mujer del ogro lo ayuda, comportándose como una aliada. Jack le roba al ogro un saco con monedas de oro, después una gallina que pone huevos de oro. Finalmente, regresa por un arpa mágica, con la cual despierta al gigante y éste lo persigue. Rápidamente, baja a la tierra con el arpa a un costado. Al llegar al suelo, intenta hacer que su madre corte el tallo, pero ella no puede hacerlo, así que en cuanto llega al suelo, Jack toma el hacha y corta la planta, derribando al gigante, quien cae muerto al instante (Ross, 1980).

Desde una interpretación psicodinámica de este sueño y tomando en cuenta la teoría del Edipo en los niños en preadolescencia, se puede leer la condensación y desplazamiento (Freud, 1900). Jack está recibiendo un influjo pulsional procedente de estos remanentes edípicos, recordemos también que antes de que sucediera el sueño, Jack había tenido su primer intento de independencia, que actuó por iniciativa propia, y que fue castigado por su madre debido a su actuar.

Podemos interpretar que el crecimiento desmedido del tallo de sus habichuelas mágicas es la agresividad incontrolable y destructiva, asociada a las erecciones nocturnas. La actitud contrafóbica de Jack al trepar por la planta de manera temeraria y desafiante, nos habla de un intento defensivo, un intento por apaciguar el temor a la castración.

El desequilibrio psíquico en relación con el influjo pulsional y el descontrol de su propio cuerpo le provoca una regresión a una etapa preedípica. Una

preocupación sadomasoquista, por el control de la etapa anal.<sup>4</sup> Es decir, el apoderamiento del dinero, y el control de la gallina que pone huevos de oro, los cuales son llevados a su madre como regalos, para que ella esté orgullosa de él, y Jack pueda así avanzar en su desarrollo.

Una vez superada esta etapa, regresa al castillo, en esta ocasión por el arpa, y aunque Bruno Bettelheim menciona que ésta representa el arte y los aspectos superiores de la vida, también podemos pensar que Jack lo hizo con la intención de despertar al gigante y así de cierta forma, retarlo y enfrentarlo.

El ogro, a pesar de ser tan grande, es el padre engrandecido castrado por la madre arcaica. Podemos pensarlo más como aliado que como un rival, que a pesar de su tamaño y su poder, lucha contra él. Así también al escapar de ellos, los deslibidiniza y hace uso ahora de su nuevo poder sexual y agresivo, cortando el tallo como un símbolo de su control o de su intento de control, que además obtiene como resultado la muerte del padre ogro, pero también aliado.

La muerte del padre-ogro es un factor necesario para avanzar en el desarrollo psicosexual y finalizar el Edipo, reviviendo o reeditando el conflicto edípico, que ahora continuará su trayecto en la adolescencia, con unos padres deslibidinizados.

El cuento de hadas visto como un sueño, muestra la fantasía inconsciente de un niño que se encuentra en la etapa preadolescente, en la cual tiene que hacer uso de la agresión como una forma defensiva ante la angustia de castración; utiliza los remanentes edípicos para su reelaboración y, finalmente, para el desarrollo y el avance hacia la adolescencia.

---

<sup>4</sup> La etapa previa al Edipo es la etapa anal, en ésta, la fantasía principal es la acumulación y la higiene, entre más orden se tenga y más limpio sea, más valioso será para la mirada de la madre, elementos que se filtran en el sueño con el apoderamiento.

## Referencias bibliográficas

- Bettelheim, B. (1999). *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*. Buenos Aires: Crítica.
- Bloss, P. (2003). *La transición adolescente*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Casas, M. (1999). *En el camino a la simbolización*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1900). *La interpretación de los sueños*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1924). *El sepultamiento del complejo de Edipo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1925). *Algunas consecuencias psíquicas de los sexos*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de una teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Furman, E. (1980). *The Course of Life, Vol 3, Normal and Pathological Aspects of Early Latency*. Madison: International University Press.
- López, M. (1988). *La encrucijada adolescente, psicología de la adolescencia normal*. México: Fontanera.
- Ross, T. (1980). *El frijol mágico*. Londres: Andersen Press.
- Sarnoff, C. (1976). *Latency, Cognitive Development*. New York: Jason Aronson.
- Urribarri, R. (1999). Descorriendo el velo, sobre el trabajo de la latencia. *Revista Latino-Americana de Psicanálise- FEPAL*, 1(3), 257-292.
- Vives, R. (2009). *Masculinidad, ¿que desea el hombre?*, una perspectiva freudiana: México: Universum.
- Winnicott, D. (1993). *Realidad y juego, Muerte y asesinato en el proceso adolescente*. Barcelona: Gedisa